



“EL AMOR EN QUE YO VIVO”

Recital / Oración.

Poesías de Santa Teresa de Jesús
En el V Centenario de su Nacimiento

Rafael María León, ocd

Rafael María León es un carmelita descalzo, oriundo de un pueblo de Soria llamado San Pedro Manrique. Su interioridad está habitada por la música. Lleva la luz y la belleza de los poemas de la Escritura o de los místicos del Carmelo. Su vida le define como cantautor espiritual, como juglar de Dios.

El espacio propio, y donde más a gusto se siente, es el de la oración y la alabanza en medio de la liturgia. Sus canciones nacen, como él dice, para la oración y el camino. Las cosas de Dios, como mejor se dicen, es cantando, danzando, amando.

Con una gran capacidad de animación, con sus antífonas y aclamaciones de alabanza, logra que al pueblo se le despierten las músicas del Espíritu y se convierta en cantor de Dios. Su música crea espacios favorables para el encuentro con Dios.

Es autor de numerosísimas canciones, la mayor parte inéditas. Tiene editadas varias grabaciones: una colección de canciones teresianas con el título “*Castillo de cristal*”, cantos de san Juan de la Cruz con el título “*La fonte que mana y corre*”, poemas de santa Teresita con el título “*Manos vacías*”, canciones del carmelita Beato Francisco Palau con el título “*Iglesia nueva*”.

Rafael María León es creador de un espacio de belleza donde se despierta el sentido de Dios. Es una gran alegría para todos nosotros tenerlo aquí esta tarde en el marco de esta casa, la última fundación de Santa Teresa, donde se conservan tantas huellas de la Madre, siendo la más importante de ellas la presencia de las Carmelitas Descalzas.

En una ocasión, estando la Madre Teresa en Salamanca, en la pascua de 1571, durante la recreación comunitaria de ese día festivo, una joven novicia, la segoviana Isabel de Jimena, canta con voz espléndida la canción *Véante mis ojos / dulce Jesús bueno. / Véante mis ojos / muérame yo luego*. La canción suelta la rienda de sus deseos y cae en éxtasis profundo. Así lo cuenta ella: “*Sé de una persona que oyó cantar una buena voz, y certifica que, a su parecer, si el canto no cesara que iba a salirse el alma, del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba a gustar; y así provió Su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspensión, bien se podía morir, mas no podía decir que cesase*” (Conc. 7,2).

Vamos a dejar que nos contagie en esta tarde la emoción y belleza de Rafael María León, que, a su vez, nos trae la emoción y belleza de Teresa de Jesús, que, a su vez, nos trae la emoción y belleza de Dios.

1. VUESTRA SOY

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Dónde se recrea nuestra fuente? Teresa de Jesús nos desvela su secreto: “*Para Vos nací*”. Siglos antes, san Agustín, con toda la intensidad de sus búsquedas de verdad y belleza, lo había expresado con palabras parecidas: “*Nos has hecho, Señor, para ti*”. Esta canción abre un horizonte de esperanza para nuestras vidas, tan marcadas por lo efímero. ¡Hemos nacido para Dios!

*Vuestra soy, para Vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí? (2v)*

Soberana Majestad,
eterna sabiduría,
bondad buena al alma mía;
Dios alteza, un ser, bondad,
la gran vileza mirad
que hoy os canta amor así:

¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criaste,
vuestra, pues me redimiste,
vuestra, pues que me sufriste,
vuestra pues que me llamaste,
vuestra porque me esperaste,
vuestra, pues no me perdí:

¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
a este esclavo pecador?

Veisme aquí, mi dulce Amor,
amor dulce, veisme aquí:
¿qué mandáis hacer de mí?

2. ALMA, BUSCARTE HAS EN MÍ

Un día oyó Teresa de Jesús en la oración esta frase: “*Búscate en mí*”. Y se le ocurrió convocar algo así como un concurso para ver quién comentaba mejor estas palabras. Se lo dijo a su hermano Lorenzo, a fray Juan de la Cruz, y a algunos otros. Cada uno dio su respuesta. Los comentarios de la Madre Teresa a las respuestas recibidas sirvieron de recreación en el convento de las descalzas. Con fina ironía comenta la respuesta, muy teológica y subida, de fray Juan de la Cruz: “*Dios me libre de gente tan espiritual, que todo lo quieren hacer contemplación perfecta, dé do diere. Con todo, le agradecemos el habernos tan bien dado a entender lo que no preguntamos*”.

Ahora nos dejamos llevar por el comentario que hizo, en poesía, la misma Teresa de Jesús.

Nuestra vida es el lugar donde está Dios. Ahí hay que buscarlo. Ahí lo encontramos.

Llevados por esta palabra, hecha oración y música, nos abandonamos, nos dejamos llevar, disfrutamos...

*Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarme has en ti*

De tal suerte pudo amor,
alma, en mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y así
en mis entrañas pintada,
si te perdieres, mi amada,
Alma, buscarte has en Mí.

Que yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada,
y tan al vivo sacada,
que si te ves te holgarás,

viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
no andes de aquí para allí,
sino, si hallarme quisieres,
a Mí buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y morada,
y así llamo en cualquier tiempo,
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.
Fuera de ti no hay buscarme,
porque para hallarme a Mí,
basta sólo llamarme,
que a ti iré sin tardarme
y a Mí buscarme has en ti.

3. CAMINEMOS PARA EL CIELO

Miles de hombres y mujeres, peregrinos, así los llamamos, atraviesan nuestra ciudad, con la mochila a las espaldas, camino de Compostela. Nos asombra, nos admira, nos cuestiona, verlos caminar por nuestras calles. A veces se detienen para preguntarnos. Desconocen algunas sendas concretas, pero tienen claro en el corazón la meta a dónde se dirigen sus pasos. La Madre Teresa de Jesús entendió su vida como un camino. Cruzó en carro muchos caminos de la España de entonces. Supo de nieves, fríos, soles. Hizo noche en malas posadas. Todos estos caminos eran solo un símbolo de su gran camino hacia el cielo. Con un aire de alegría nos anima a caminar esperanzados para el cielo.

Como un coro, que va conjuntando en sinfonía las voces de otros peregrinos, nos unimos, también nosotros en este camino de alegría y libertad.

La pobreza es el camino,
el mismo por donde vino
nuestro Emperador del cielo
“hijos” *del Carmelo.*

*Caminemos,-/- caminemos,-/-
Caminemos para el cielo*

*Hijos del Carmelo
Caminemos,-/- caminemos,-/-
para el cielo.*

No deja de nos amar
nuestro Dios y nos llamar,

sigámosle sin recelo,
“hijos” del Carmelo.

Vámonos a enriquecer,
a donde nunca ha de haber
pobreza ni desconsuelo,
“hijos” del Carmelo.

Hermanos, si así lo hacemos,
los contrarios venceremos
y a la fin descansaremos
con el que hizo tierra y cielo,
“hijos” del Carmelo.

4. EN LA CRUZ ESTÁ LA VIDA

Jesús va delante de nosotros, abrazando las cruces de nuestra humanidad, los dolores de todos los que sufren. ¡Cuánta ternura y compasión! La cruz, con Jesús, se convierte en fuente de vida. En la cruz muestra el amor hasta el extremo. Teresa de Jesús, canta los frutos de la redención. Teresa de Jesús nos invita, estemos como estemos, a poner los ojos en el Crucificado. Canta con un lenguaje desconocido para nosotros: La Cruz todos los males destierra de esta tierra. Es camino para el cielo. Es oliva preciosa, que con su aceite nos unge y nos da luz.

*En la cruz está la vida y el consuelo,
y ella sola es el camino para el cielo.*

En la cruz está «el Señor
de cielo y tierra»,
y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra.

Todos los males destierra
en este suelo,
*y ella sola es el camino
para el cielo.*
De la cruz dice la esposa
a su Querido
que es una «palma preciosa»
donde ha subido,
y su fruto le ha sabido
a Dios del cielo,
*y ella sola es el camino
para el cielo.*

Es una «oliva preciosa»
la santa cruz
que con su aceite nos unta
y nos da luz.
Toma alma mía, toma la cruz con gran consuelo,
*que ella sola es el camino
para el cielo.*

Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está «la gloria
y el honor»,
y en el padecer dolor
vida y consuelo,
*y el camino más seguro
para el cielo.*

5. A LA GALA GALA

Teresa de Jesús canta con aires de fiesta, de gala, lo que Dios ha preparado para los que lo aman. Nos pueden sorprender algunas expresiones, por ejemplo cuando habla de esta vida como una prisión, Pero es que quien ama quiere estar para siempre con su Amado. La dolencia de amor no se cura sino con la presencia y la figura. De la experiencia de Dios que tiene Teresa de Jesús destilan gotas de sabiduría. Habla de encuentro de bodas, de promesa de consolación para toda tristeza, de libertad que libera de prisión. Son tan grandes los dones de Dios que todo lo demás parece una sombra. A la luz de las promesas de Dios se ven las cosas de este mundo en su verdadera valía. Vale lo que lleva a la vida que no tiene fin. Ni las riquezas ni el poder dan sentido a la vida. Dios es la verdadera riqueza del ser humano. Mientras estamos en esta vida nos consolamos con la vivencia de la fe, celebrada y cantada en comunidad.

*Pues que el buen Esposo
Quiere nuestro amor,
a la gala gala de la Religión.*
¡Oh qué ricas bodas ordenó Jesús!
Quiérenos a todas, y danos la luz;
sigamos la Cruz, con gran perfección:
a la gala gala de la Religión.

Este es el estado de Dios escogido,

con que del pecado nos ha defendido.
Nos ha prometido la consolación,
si con él se alegra nuestro corazón.

Nos dará grandezas en la eterna gloria,
si por sus riquezas dejamos la escoria
que hay en este mundo, y su perdición,
a la gala gala de la Religión.

¡Oh qué cautiverio de gran libertad!
Venturosa vida para eternidad.

No quiero librar ya mi corazón.
A la gala gala de la Religión.

6. NADA TE TURBE

Es la poesía más conocida y cantada de santa Teresa de Jesús. Está transida de esperanza. Más allá de todas las turbulencias de la vida, la certeza de que Dios está y es fiel, da a toda fragilidad un asidero firme, una confianza profunda. Con Dios en el corazón, lo demás es relativo. Al final, todo acabará bien. Todo es gracia. La última palabra la tiene la vida. Muchas personas encuentran aliento en su camino repitiendo, como jaculatorias, las frases de esta poesía. “*Nada te turbe. Quien a Dios tiene, nada le falta. La paciencia todo lo alcanza. Solo Dios basta*”. ¿Quién no las ha dicho alguna vez?

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene,
nada le falta:
Sólo Dios basta.

Eleva el pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes
nada te turbe.

A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
Nada tiene de estable,
todo se pasa.

Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas
Dios no se muda

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene,
nada le falta: Sólo Dios basta

7. ¡OH DICHOSA TAL ZAGALA!

Teresa de Jesús echa mano de motivos pastoriles para cantar el amor de Jesús a su Iglesia y a cada uno de los seres humanos. Los místicos no tienen miedo al lenguaje del amor. Al revés, es el único lenguaje con el que pueden decir algo de lo que están viviendo.

La zagala está dichosa porque se ha entregado a su Zagal. Todo el poema respira alegría. Estamos en una fiesta de bodas, que nos recuerda que hemos sido creados para una comunión de amor con Dios. Darse a Jesús es la mayor de las alegrías, porque Él es el reino nuevo. A la hora de los regalos, la zagala le entrega el corazón, gozosa, es poco pero es todo lo que tiene. El zagal, Jesús, lo da todo, se da él por entero. Lo que nos da es mucho más de lo que habíamos soñado e imaginado. El marido le da a la esposa calzado y vestido. Un alma, así, enamorada de su Amado, es un regalo para la iglesia.

*¡Oh!, dichosa tal zagala
que hoy se ha dado a un tal Zagal
que reina y ha de reinar.*

Venturosa fue su suerte
pues mereció tal Esposo:
y su corazón gozoso,
no puede sino cantar;
pues ha tomado marido
que reina y ha de reinar.

*La la la la la la la la.
La la la la la la la la.
pregúntale qué le ha dado
para que lleve a su aldea.
El corazón le ha entregado
muy de buena voluntad.
Al Zagal poco le ha pagado
que reina y ha de reinar.
La la la la la la la la.
La la la la la la la la.*

Pues vemos lo que dio ella,
¿qué le ha de dar el Zagal?
-Con su sangre la ha comprado.
¡Oh qué precioso caudal,
y dichosa tal zagala,
que contenta a este Zagal!

Mucho le debe de amar,
pues le dio tan gran tesoro.
¿No ves que se lo da todo,
hasta el vestir y calzar?
Porque él es ya su marido,
que reina y ha de reinar.

La la la la la la la la.
La la la la la la la la.

Bien será que la tomemos,
para este nuestro rebaño,
y que la regocijemos
para ganar su amistad,
pues ha tomado marido,
que reina y ha de reinar.
La la la la la la la la.
La la la la la la la la.

8. VIVO SIN VIVIR EN MÍ

“*El Señor me quiso para sí*”, esta es la convicción profunda que tiene Teresa de Jesús. Cuando ella fue descubriendo esto, cuando este proyecto de Dios fue recorriendo su mundo interior, entendió que solo podía vivir en Él, con Él, para Él. Teresa de Jesús, como todos nosotros, tiene vocación de infinito y esta vocación se ha despertado. Se siente como si una gotita de agua quisiera ser el océano entero. Se estremece cantando locuras que solo entiende quien está enamorado. Todo el canto es una invitación a la esperanza, al encuentro, al gozo de vivir en Dios.

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
Que muero porque no muero.

Aquesta divina unión
del amor en que yo vivo,
hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón.
Y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,

que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros,
en que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios, que vive en mí,
si no es el perderte a ti,
para mejor a él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues tanto a mi Amado quiero:
Que muero porque no muero.

9. AYES DEL DESTIERRO

Teresa es una mujer abierta a la amistad, que vive intensamente la vida. Pero las cosas no la llenan plenamente. Su sed de amor al Amado la lleva a ansiar la otra orilla, a ir más allá, donde se alcanza la plenitud. En este sentido, su poema nos ofrece una experiencia de contraste. Su plenitud es un espejo en el que podemos ver algo más de lo que vemos, podemos ampliar nuestra experiencia de lo que es la vida. Aquí adquieren sentido sus expresiones, los términos con que describe el momento que está viviendo. La vida le sabe a muy poco, casi a nada, si no está Dios. Los ayes del destierro son una danza con nostalgia de cielo. “*Sin ti, Dios mío, ¿quién puede vivir?*”

*¡Cuán triste es, Dios mío,
la vida sin ti!*

*Ansiosa de verte,
deseo morir*

Carrera muy larga
es la de este suelo,
morada penosa,
muy duro destierro.
¡Oh sueño adorado,
sácame de aquí!
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

Lúgubre es la vida,
amarga en extremo;
que no vive el alma
que está de ti lejos.
¡Oh dulce bien mío
que soy infeliz!
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

¡Oh muerte benigna,
socorre mis penas!
Tus golpes son dulces,
que el alma libertan.
¡Qué dicha, oh mi Amado,
estar junto a Ti!
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

El amor mundano
apega a esta vida;
el amor divino
por la otra suspira.
Sin ti, Dios eterno,
¿quién puede vivir?
*Ansiosa de verte,
deseo morir.*

10. VESTIDO NUEVO

En una ocasión las monjas se hicieron hábitos de tela áspera y burda, genial para criar ácaros de todo tipo, que Teresa llama "piojos". Ante la picazón, la santa rápidamente organizó una procesión cantando "*Pues nos dáis vestido nuevo Rey Celestial, librad de la mala gente este sayal*". La cosa terminó en risas, y claro, en que los bichos se fueron. Hay un Cristo que conserva este nombre "El Cristo de los Piojos".

"El danzar, que entonces y aquellos tiempos la santa Madre y sus hijas usaban era no arregladamente, ni con vigüela, sino daban unas palmadas como dice el rey David "omnes gentes, plaudite manibus" y discurrían así con armonía y gracia de espíritu más que de otra cosa".

*Pues nos dáis vestido nuevo,
Rey celestial,
librad de la mala gente
este sayal.
librad de la mala gente
este sayal.*

Hijas, pues tomáis la cruz,
tened valor,
y a Jesús, que es vuestra luz,
pedid favor.
El os será defensor
en trance tal.
*Librad de la mala gente
este sayal.
Librad de la mala gente
este sayal*

Inquieta este mal ganado
en oración,

y al ánimo mal fundado
en devoción.
Mas en Dios el corazón
tened igual.
*Librad de la mala gente
este sayal.
Librad de la mala gente
este sayal*

Pues vinisteis a morir
no desmayéis,
y de gente tan civil
no temeréis.
Remedio en Dios hallaréis
en tanto mal.
*Librad de la mala gente
este sayal.
Librad de la mala gente
este sayal*

11. EL CASTILLO DE CRISTAL

Frente a todo pesimismo acerca del ser humano, Teresa de Jesús proclama un canto de esperanza. Frente a toda oscuridad, eleva un canto a la luz. Frente a la soledad entristecida, proclama el encuentro y la comunión. Frente a la muerte que destruye, canta la vida infinita que Dios regala. Su grito en medio de la plaza dice que no estamos hechos a imagen de Caín, que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Que Dios nos mira y nos reconoce como suyos. A poco que escarbemos en la interioridad, aparece la belleza de los ojos de Dios que llevamos dibujados en los adentros. Somos portadores de una interioridad iluminada. Personas habitadas por Dios, esa es la verdad de lo que somos. Nuestro corazón es un lugar de comunión. Nuestra vocación es la alegría.

La oración es la puerta para entrar en nuestra casa, donde nos espera el Resucitado, donde acontecen las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

Teresa de Jesús crea un remanso de paz, nos invita a una danza interior con el castillo de cristal.

Recitado:

El alma es como un Castillo,
todo un diamante
o muy claro cristal,
adonde hay muchos aposentos,
así como en el cielo
hay muchas moradas...
En el centro y mitad de ellas
tiene la más principal,
que es adonde pasan
las cosas de mucho secreto
entre Dios y el alma...
El alma es como un Castillo,
todo un diamante
o muy claro cristal,
donde mora Dios.

Canto:

**El alma es /de cris/tal, /-
Cas/tillo lumi/no-/so, /-
Per/la o-rien/tal./-
Pa/lacio re/al,-
con /inmensas mo/ra-/das /-
don/de mo/rar; /-
cen-tro y mi-tad
es/tá en medio del /al-/ma /-
la /prin-ci/pal:/-**

1. **En /e-lla /pa-/san /-
las /cosas más se/cre-/tas /-
de /Dios y el /al-/ma. /-
U /u - u /u.- /- /-
U /u - u /u. ./ - /-**

**Es /de Cris/tal, /- //
Cas/tillo lumi/no- /so, /-
Per/la o-rien/tal.**

**Siempre obli/ga-da //
la oración es la puer-ta
de las mora-das.
U /u - u /u.- /- /- U /u - u /u. ./ - /-**

Recitado:

Habla mi Amado y me dice:
“Mira, que estoy a tu puerta, llamando;
si me oyes, entraré y cenaremos juntos”.
“¡Marana tha!”, Ven, Señor Jesús.
Tengo la puerta abierta para ti.

Canto:

**El alma es /de cris/tal, /-
Cas/tillo lumi/no-/so, /-
Per/la o-rien/tal./-
Pa/lacio re/al,-
con /inmensas mo/ra-/das /-
don/de mo/rar; /-
cen-tro y mi-tad
es/tá en medio del /al-/ma /-
la /prin-ci/pal:-**

**2. En ella habita /
el Rey que da a la Espo-sa
vida infinita.**

U /u - u /u.- /- /-
U /u - u /u. .- /- /-
Es /de Cris/tal,- //
Cas/tillo lumi/no- /so, /-
Per/la orien/tal.

**Hay una fuente,
Y el árbol de la vida,
y Dios viviente.**
U /u - u /u.- /- /-
U /u - u /u. .- /- /-

Recitado:

“Vi que bajaba del cielo,
de junto a Dios, la nueva Jerusalén,
ataviada como una novia para su Esposo.
La Ciudad-Esposa es la morada
de Dios con los hombres.
El pavimento de las calles
y las plazas de la ciudad
Es de oro purísimo...
Y TODA LA CIUDAD...·

Canto:

**Es /de Cris/tal,- //
Cas/tillo lumi/no- /so, /-
Per/la o-rien/tal.**

**En /e- lla /pa-/san /-
las /cosas más se/cre-/tas /-
de /Dios y el /al-/ma. /-
U /u - u /u.- /- /-
U /u - u /u. .- /- /-**

